

3^{er} Paso. La alegría de la libertad.

El primer destino fue el Seminario de Cuenca, convertido en cuartel.

Un sacerdote de 93 años, don Félix Torres Olalla, que vivió en Guadalajara, estuvo en el frente con él. Dice que *“sin cambiar palabras con Ismael, me di cuenta que era un muchacho excepcional y ambos buscamos el lugar de la iglesia donde había estado el altar mayor para instalar allí el jergón”*.



Don Félix Torres Olalla.

Un día que Ismael estaba haciendo guardia don Félix intentó salir del cuartel, pero el otro centinela le dio el alto, *“tuvimos un duro enfrentamiento que me podía haber costado un gran disgusto: la presencia de Ismael y su palabra angelical se me quedó grabada, porque era la mirada de un ángel, de un santo, que impuso la paz en la violenta discusión que teníamos”*. Don Félix es un visitante anónimo y frecuente de Tomelloso para rezar ante la tumba de Ismael, porque dice que no le ha negado nada de lo que le ha pedido.

Según las cartas que Ismael escribía a la familia en el cuartel había otros jóvenes de Tomelloso, que han declarado que, sin perder nunca la alegría, Ismael se venía preparando desde tiempo atrás para entregar su vida a Dios por la Iglesia y por la paz: vivió la pobreza y no tenía nada propio para sentirse más libre y disponible para Dios; regaló los únicos zapatos que tenía a un amigo porque llevaba alpargatas y cuando llovía se le mojaban los pies; el queso que le mandaban sus padres lo repartía entre los de la tienda; el dinero lo mandaba a la familia y algún cigarrillo que le regalaban se lo enviaba a su padre.



Seminario de Cuenca, convertido en cuartel durante la guerra civil.

Ismael era un hombre libre. No quería tener nada. Lo único que tenía y guardaba con devoción grande era el Rosario que se había hecho con una cuerda de nudos. Por eso estaba siempre alegre y no tenía miedo a nada.

Rezaba diariamente el Rosario, en cualquier momento, y lo apretaba contra su pecho como única compañía, hasta el mismo día de la batalla del Alfambra, en el frente de Teruel, cuando entraron en combate cuerpo a cuerpo. Como no quería disparar, porque había hecho ofrenda silenciosa de su vida, *“tiró el fusil, se quedó de pie, apretó entre sus manos la medalla de la Virgen Milagrosa que llevaba cosida a su ropa y comenzó una invocación febril y confiada. Las balas silueteaban siseantes su cuerpo. Huían sus compañeros o caían pesadamente al suelo mortalmente heridos. Él, erguido como una estatua, esperó hasta que oyó la voz imperiosa de ¡manos arriba! Lo cogieron prisionero y lo trataron con dignidad”*, cuentan los testigos.

Lo llevaron con los demás prisioneros andando más de veinte kilómetros desde Alfambra a Santa Eulalia del Campo, y los encerraron en unas parideras de ganado donde se hacinaban los prisioneros que, en parte, estaban a la intemperie por falta de espacio, soportando temperaturas de más de veinte grados bajo cero sobre la nieve helada. Allí empezó el martirio del silencio.



Lugar conocido como Masada de la Hoya del Monte, adonde condujeron a los prisioneros en Santa Eulalia del Campo.

Había hecho ofrecimiento de su vida a Dios pero, como él mismo había dicho, su vida no la quiso Dios para el martirio, sino para sufrir en silencio, y prometió no volver a quejarse ni mucho menos a buscar privilegios ni favores. Si hubiera dicho que era el Tesorero de Acción Católica de Tomelloso hubiera significado su liberación inmediata, como hicieron muchos compañeros que se pasaron al bando nacional. Optó por el silencio total, absoluto, aceptando libre y gustosamente el lugar donde le había puesto Dios, junto a aquellos compañeros que tanto le habían hecho sufrir en el frente, que habían llegado a maltratarle en repetidas ocasiones y rezaba por ellos.

A los pocos días, como los prisioneros estaban muriendo por congelación, fueron trasladados al Campo de Concentración de San Gregorio en San Juan de Mozarrifar, cerca de Zaragoza, donde continuó el silencio, sin descubrir quién era y sirviendo a Dios, al que Ismael se había entregado como ofrenda agradable para ser libre.

ORACIÓN: Por la libertad de los hijos de Dios, para que no haya más guerras, por los prisioneros, por los cautivos y por los seducidos por el afán de poder y de poseer.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.